

EL BALANCE DE UN DECENIO.

Han transcurrido diez años desde que nuestra Revista dedicó un número íntegramente a Concepción: el N° 13. Y al completarse la década, hemos querido repetir la experiencia, recogiendo un testimonio que muestra la evolución de la VIII Región, especialmente en términos de desarrollo urbano. El camino recorrido en este lapso merece desde luego una reflexión valorativa, que destaque los avances positivos en algunas áreas y señale también el estancamiento que se ha producido en otras.

Resulta especialmente interesante la constatación acerca de cómo han influido en el ritmo de crecimiento las distintas políticas de desarrollo que se han sucedido a lo largo de estos años, en una zona que tiene un dinamismo tan propio como es Concepción. Y cómo este proceso desemboca en la situación actual, con el efecto paralizante que produce una pretendida regionalización —válida en las intenciones— pero en la cual la toma de decisiones se produce fuera del ámbito de la región. Esto acarrea graves problemas en la velocidad del crecimiento, en el uso racional y adecuado de los recursos, en el ahorro de esfuerzos y en el necesario equilibrio de las iniciativas en relación a las necesidades de la zona.

En nuestro campo, uno de los hechos que llama la atención a primera vista, es la falta de coherencia entre el crecimiento de la región y su respuesta en la evolución de la estructura urbana. Algo de esto se refleja en el análisis sobre el desarrollo del Plan Regulador del Gran Concepción y en las opiniones de un grupo de profesionales, recogidas en la encuesta sobre dicho Plan, que se publican en estas páginas.

Pero al margen del balance histórico, que finalmente podrá hacer el lector comparando ambos números, nos interesa destacar el proceso mediante el cual se gestó esta publicación y que nos permite a nosotros ahora reflexionar sobre una realidad de la mayor importancia, precisamente por ser la VIII Región una de las áreas de mayor gravitación en el futuro económico de nuestro país.

Gracias al esfuerzo de un grupo de arquitectos de la zona y de docentes y estudiantes del Departamento de Arquitectura de la Universidad Técnica del Estado — Sede Concepción, se recopiló y procesó todo el material central de este número. El Departamento facilitó todo su equipamiento material: talleres, laboratorio fotográfico, aulas y apoyó esta tarea formando el Taller AUCA, otorgando los créditos necesarios a los alumnos. Además de formar equipos responsables frente a cada tema, se organizó un Concurso de Portada para el número entre los estudiantes, cuyo resultado hemos querido exponer en estas páginas. Desde luego que la responsabilidad de la selección y contenido del material y de las obras expuestas no corresponde al Departamento sino al profesor Roberto Goycoolea, en su calidad de corresponsal de AUCA.

La respuesta obtenida mediante esta notable iniciativa supera largamente el material expuesto en este número e involucra también un extraordinario esfuerzo que no se refleja claramente en el resultado final. En todo caso, no podemos dejar de testimoniar nuestra deuda de gratitud para todo este grupo de colegas que, bajo la batuta de nuestro abnegado corresponsal, tomó sobre sus hombros la responsabilidad de esta publicación. Y en cuanto a los estudiantes, por la significación que para AUCA tiene la participación de los jóvenes en esta ardua tarea de divulgar el quehacer arquitectónico en nuestro país, les agradecemos en lo que vale su entusiasmo generoso.

El producto de esta experiencia ha sido muy estimulante y ha permitido que la Revista siga manteniendo su alto nivel y cuidadosa presentación. Sólo esperamos que esta valiosa cooperación pueda repetirse en distintas regiones, para ir abarcando así todo el panorama de nuestro país, enriqueciendo la información de estas páginas y realizando efectivamente un esfuerzo integrador, que muestre las múltiples manifestaciones de la arquitectura a lo largo de este extenso y variado territorio que es Chile.

R.F.

